

ricanos que hablan el *maya* y el *betoy*; y entre ellos encontraremos dos formas del verbo, una que indica el tiempo, y la otra que expresa simplemente la relación entre el atributo y el sujeto. ¿Cómo aquellos hombres rudos pudieron inventar una finura tan lógica? ¿Por qué nosotros, tan engreídos con nuestra civilización, no la introducimos en nuestros idiomas? ¿Por qué se reducen todas las novedades hechas en ellos hasta donde alcanza la memoria de los hombres a tomar alguna palabra de otra lengua, rejuvenecer una anticuada ó formarla de elementos usados? ¿Cuántos esfuerzos académicos para componer una lengua universal! Infeliz tentativa, que aun siendo posible, no haría más que circunscribir entre unos pocos sabios la ciencia, cuyos colosales adelantos no dependen sino de la circunstancia de ser universal. No es el hombre quien inventa una lengua: antes bien pone mucho conato en conservar la antigua, si no en los accidentes, por lo ménos en cuanto a su naturaleza, y en excluir las singularidades: consérvase asimismo una veneración entre los literatos y entre el pueblo á las palabras antiguas y tradicionales, como si conociesen su incapacidad para producir otras mejores (1). ¿Considérese el vigor que tendría la palabra en la cuna del humano linaje! ¿No parece sino que á aquellos hombres de sensaciones y de almas mas enérgicas les fué dado un instrumento mas á propósito para expresar el entusiasmo de una lozana juventud!

Esta y otras razones fueron causa de que, no ya los teólogos y teosofistas, sino el mismo Humboldt y otros eruditos, encontrasen únicamente racional la opinión de un idioma revelado: la academia de Petersburgo, que auxilió á la etnografía con preciosas indagaciones, aseguraba que todos los idiomas son dialectos de uno que se ha perdido, y que ellos solos bastarían para desmentir á los que creen en la múltiple derivación del humano linaje; y el mismo Rousseau se vió obligado á confesar que *la palabra era un presente de la Divinidad*.

Si fuese invención de los hombres, cada pareja de estos, ó por lo ménos cada familia, hubiera compuesto un idioma particular, sin que entre todos se notara analogía, como sucede en las obras del capricho. Pero precisamente vemos todo lo contrario; y supuesto que el lenguaje es una de las bases de la historia de la humanidad, así como la variedad de idiomas pertenece positivamente á la historia universal de las razas, no nos podemos dispensar de hablar algo acerca de él.

No trataremos de indagar cuál fué el idioma primitivo, problema de vanidad nacional, para cuya solución nos faltan datos. Acaso pereció del todo; acaso sufrió alteración, cuando habiendo visto Dios la torre de Babel, fabricada por un solo pueblo que hablaba un solo idioma (2),

(1) *Vetera (verba) majestas quadam, et ut sic dixerim, religio commendat.* QUINTILIANO.

(2) *Ecce unus est populus, et unum labium omnibus.* Gen. XI. 6.

confundió sus hablas de manera que ninguno podía entender al otro. Desde este punto comienza la historia del lenguaje humano, cuya variedad puede considerarse como la de una pirámide de tres altos. En el primero y mas inferior figuran las lenguas de raíces monosílabas y de palabras primitivas, que carecen de gramática ó no tienen mas que algun rudo elemento de método sencillísimo é imperfecto, siendo sin comparación las mas difusas en todas sus partes. Entre estas se halla en primer término la china, desarrollada cuanto lo permite su índole, semejante á los gritos de los niños, enérgicos, pero inconexos, aunque el arte del estilo y los adelantos de la ciencia la han elevado desde esa infancia á otro estado de forma convencional (1).

Sigue el segundo tronco, que se divide en las tres ramas indo-persa, greco-latina y godó-germánica, de raíces bisílabas, de modo que presentan gran fuerza de vida, mucha fecundidad y lujo de gramática, y tanta mas riqueza y regularidad, cuanto mas se acercan á la lengua de la India. Estas se desarrollan poco á poco, trasformándose de manera que primero presentan mucha riqueza poética, luego maravillosa variedad de exposición y de formas, y últimamente la mas exacta precisión de lenguaje científico.

En la cúspide de la pirámide pueden colocarse las lenguas semíticas, como las usaron la Palestina, Siria, Mesopotamia, Fenicia, Arabia y Etiopia, siendo sus principales ramificaciones la hebrea con la fenicia y la cananea; la aramea subdividida en siria y caldea, y la arábica y etiópica, de las cuales salieron los idiomas de la Abisinia.

En estos es constante que la raíz sea trilitera, esto es, de tres letras, atendido el sistema de escritura por el cual no se fija mas que la vocal. En el verbo las tres radicales subsisten siempre, y combinadas con algunas partículas aumentativas, expresan todas las posibles gradaciones del activo, pasivo, neutro, reflexivo, transitivo, intransitivo, recíproco, optativo y opuesto: trinidad y unidad que no carecen de misterio, y que vemos con tanta frecuencia reproducidas en las obras de la naturaleza.

Segun las leyes de la derivación de las voces hebreas, el verbo es el principio de donde todo se origina, lo cual da una vitalidad y calor indecibles á la expresión, si bien, por otra parte, la generalidad de esta ley limita la extensión de las construcciones gramaticales. Las letras serviles y el cambio de las vocales sujetan la

(1) De este idioma puede dar una idea el lenguaje de los sordomudos, el cual expresa los signos sencillos de las ideas, sin mas enlace entre ellas que el orden natural: por ejemplo, el Padre nuestro se expresa de este modo por medio de signos: 1. *Nuestro*, 2. *padre*, 3. *cielo*, 4. *en* (signo de inserción), 5. *deseo*, (seña de traer hacia sí), 6. *nuestro* (vos), 7. *nombre*, 8. *respeto*, 9. *voluntad*, 10. *vuestra*, 11. *lleque*, 12. *reino*, 13. *providencia*, 14. *llega*, 15. *deseo*, 16. *vuestra*, 17. *voluntad*, 18. *hacer*, 19. *cielo*, 20. *tierra*, 21. *igualdad*, etc. Véase DE GERANDO, *De l'éducation des sourds-muets*. Paris 1827, t. I. pág. 589.

radical á infinitas trasformaciones; y en tanto que faltan á la conjugación formas para varios tiempos, abundan las inflexiones propias para modificar el significado y extender el valor de cada verbo, al fin del cual se ponen los afijos de los nombres personales. En la relación del genitivo se modifica el principal en vez del agregado: abundan las aspiraciones y sonidos guturales; y se escribe con solo consonantes, supliendo las vocales con puntos, y de derecha á izquierda, exceptuando la lengua etiópica. Esta circunstancia de carecer las lenguas semíticas de partículas y conjugaciones á propósito para determinar con exactitud la relación de las palabras entre sí; la de ser duras de construcción, y la de estar limitadas á las imágenes de acción externa, las inutilizan para elevar la mente á ideas abstractas y especulativas; y por el contrario las hacen muy á propósito para sencillas narraciones históricas y para una exquisita poesía de meras impresiones y sensaciones que se sucedan con rapidez. Así es que no han producido ningun sistema de filosofía racional, y en sus mas sublimes composiciones no se encuentra ningun elemento de idea metafísica. Las revelaciones mas profundas de la fe, las predicciones mas espantosas, la mas sabia moralidad, están revestidas en la Biblia de imágenes corpóreas. Otro tanto debe decirse del Corán; por cuya razón los pueblos que hablaron estas lenguas pueden considerarse como especialmente destinados á conservar las tradiciones.

En las lenguas indo-europeas admiramos la flexibilidad para expresar las relaciones internas y externas de las cosas por medio de la flexión de los nombres, de las preposiciones, de las partículas, de los condicionales, de los indefinidos, de la composición de vocablos, y de la dificultad de invertir la construcción y trasladar la palabra de un sentido material á otro puramente intelectual; lo cual las hace mas aptas para expresar las sublimes ideas del ingenio y las sutilezas de la filosofía. Por esta razón en la India, en Grecia, y en Alemania, se han analizado las formas de las ideas hasta en sus primitivos elementos; y así como se ha dicho que las lenguas anteriores eran adecuadas para conservar la tradición, de estas debe decirse que son convenientes para difundirla y apoyarla con pruebas.

Al segundo orden parece que se aproximan las lenguas eslavas, las cuales con otras de la misma clase constituyen una cuarta rama. Entre el segundo y el tercero hay otras muchísimas, producidas por la mezcla de los pueblos, como algunas de América y las antiguas que en Europa constituyen las reliquias del celta (1), el

(1) El sabio PRITCHARD, en su *Origen oriental de las naciones célticas*, refiere los dialectos célticos á la familia indo-europea. Posteriormente Francisco Bopp, en una disertación leída á la Academia de Ciencias de Berlín (el 13 de diciembre de 1838), demostró que las lenguas célticas pertenecen al mismo grupo que las demas indo-europeas, á pesar del sistema de declinación al parecer tan diferente, porque son las iniciales las que designan la modificación.

galo y el fines; no puramente monosílabas, sino sencillísimas y de imperfecta estructura gramatical, ó bien extrañamente artificial y complicada.

Algunas lenguas derivadas participan de la una y de la otra de las primitivas. El antiguo egipcio, por lo poco que nos revelan los jeroglíficos y los restos de palabras suyas aun existentes, tiene afinidad con el antiguo arameo, aunque es independiente de él por la escritura trilateral. La Abisinia, antigua colonia camítica, conserva aun cierto idioma mixto de hebreo antiguo y árabe posterior. Así como entre Cam y Sem, se encuentra también parentesco entre Sem y Jafet. En el idioma copto domina el arameo, pero con muchos vestigios del indio, y en el hebreo se encuentra el pronombre copto que también se reproduce en el sanscrito; el antiguo persa ó *pelvi* es semítico por las palabras, é indo-europeo en cuanto á la gramática; las flexiones del verbo árabe por medio de pronombres semilatinos, recuerdan con las partículas la conjugación griega; y el verbo medio de los griegos se parece algo en cuanto á la forma, y es idéntico en la significación, á los verbos reflexivos semíticos.

Pues que la fraternidad supone padres, estamos en el caso de deducir de aquí la existencia probable de una lengua anterior á las semíticas y á las indias. Siendo aquella mas compleja que estas dos, pudo haber engendrado directamente otras, en las cuales dejara la estructura del verbo en aquella entera complicación que en ninguna de las dos mencionadas se encuentra. En este caso se hallan tal vez el vasco, en el cual una misma raíz presenta hasta veinticinco conjugaciones, y el idioma de otras naciones que vagaron por el centro de Asia antes de pasar á América, donde aun se encuentra el verbo con aquella estructura sencilla en su procedimiento y complicado en sus resultados, que varía las gradaciones de la acción, interponiendo algunas sílabas, como en el verbo semítico. En la extrema India los idiomas tamulo, telingo, canático, misoriano, tulariano y parbatio, no se refieren directamente al sanscrito, sino que se aproximan á los idiomas tártaros que son de familia ariana, si bien en ellos no se conjuga el verbo.

En la Europa, desde tiempos remotísimos prevalecen los idiomas indo-europeos; y es maravilloso que las costas meridionales, que tantas relaciones de comercio, de colonias y de dominio mantuvieron con las costas de África, no revelen afinidad de origen con las lenguas que allí se hablan, y por el contrario á tengan mas bien con el fines que es de origen semítico. ¿Provedrán acaso de estos pueblos los Pelasgos?

Quien desee ver cómo se trasforman los idiomas mezclándose unos con otros, no tiene mas que estudiar los dialectos de los pueblos limítrofes, ó las lenguas francas de las costas del Mediterráneo, de las Antillas ó de la Indo-

China. Hoy mismo, y en aquellos países donde los idiomas pretenden haberse fijado mediante la literatura, cambia la pronunciación cada cien años, cada 200 la ortografía, y en pocos siglos la sintaxis. En lo antiguo las castas sacerdotales conservaban la pureza primitiva del idioma, pero esto era causa de que a muy poco tiempo su lengua fuese un arcano para el pueblo. Meros accidentes bastan para que el Italiano no entienda el latín ni el español; y para que el alemán y el holandés, el francés y el inglés sean idiomas distintos. ¿Cuánto más fácilmente habría sucedido esto en la antigüedad, en el aislamiento habitual y en las eventuales superposiciones de unos pueblos á otros! El guaraní del Paraguay y el cheroquí de la América Septentrional son mezclas de dialectos diversos, y sin embargo rivalizan en aquellos países con la lengua española y la inglesa; ahora bien, si acacimientos políticos los elevasen á la altura de idiomas nacionales y literarios, ¿se diría por eso que un hombre era autor de ellos? No, porque el hombre no dió ni los materiales ni las herramientas, esto es, ni la palabra, ni las formas gramaticales, herencia tan antigua como el mundo; semejante en esto al arquitecto que levanta un edificio de nueva planta, pero con materiales preexistentes.

Si, contra lo acostumbrado en los escritos históricos, me he detenido á hablar de las lenguas humanas, no temo que se me culpe sino por aquellos que desconocen la dignidad de la palabra, que es la idea expresada, así como la idea es la palabra pensada, sin la cual el hombre no adquiere ideas (1). Además, los idiomas son el lazo más estrecho de las naciones, que resiste á los embates del tiempo y á la espada de los conquistadores. Su estudio, no por mera curiosidad ó capricho, como hasta ahora se hacía, sino reducido como en nuestros días á ciencia, ha ensanchado los límites de la Historia, y allí donde callan los monumentos, señala las primitivas emigraciones de los pueblos.

Se han hallado igualmente el fondo y las formas de las lenguas eslavas en el sanscrito; y formas que no se advierten en el latín, en el griego, en el alemán, en el eslavo, y que sin embargo existen en el sanscrito, aparecen también en los idiomas erse gales y bajo bretón; cuya analogía entre los dos extremos arguye en favor del parentesco de los comprendidos en el medio, aun donde este parentesco se manifiesta menos evidente.

Esta fraternidad se conserva entre las transformaciones por las cuales se convirtieron en nuevas lenguas, se dividieron en idiomas, y se descompusieron en dialectos; y en el sanscrito se halla con frecuencia la razón de las formas gramaticales que no pueden someterse á reglas.

Así es que en latín se dice *elephas*; pero la forma del genitivo *elephantos* revela las dos letras suprimidas y lo aproxima más al griego, que

(1) Decimos adquiere, si la idea del ser es innata.

á su vez se asemeja al indio *aila vanta*. El latín *esse* reconstruye la incoherencia de varios de sus tiempos mediante los dos verbos sanscritos á que debe su origen, como el verbo *andare* italiano se forma con la mezcla de los verbos latinos *ire* y *vadere*; *better* y *besser* es el comparativo de *gut* y *good* en el alemán y anglosajón, y tienen su positivo regular en el *beh*, *zendo* y *pelvi* *.

Alguna vez se reconoce la etimología leyendo la raíz de derecha á izquierda ó vice versa, que son los dos sistemas del alfabeto semítico y jafético. *Tra*, de donde los latinos compusieron la palabra *terra*, es lo mismo que *art* en árabe y en alemán (*erde*); *grd*, de donde procede la palabra *gradus*, es *drj* en semítico; *fil* hilo es *lif*; *Athin*, Atenas, es *nitha* en egipcio, que significa mochuelo y la diosa correspondiente á la Pálas de los Griegos (E).

Pero se equivocan groseramente los que hablando en la lengua de un pueblo semejanza con la de otro, infieren que este se deriva de aquel. Wilkins, por ejemplo, dice que el persa es una mezcla de varias voces latinas, griegas y germánicas (1), y Walton llegó á asegurar que así como el pueblo persa es una mezcla de Griegos, Italianos, Árabes y Tartaros, del mismo modo su idioma es un conjunto del de todos estos (2). Tampoco Denina sabía explicar la semejanza entre el Griego y el Teutónico sino suponiendo que los antiguos Germanos habían sido una colonia precedente del Asia Menor (3). Tal vez sucede que las lenguas de una misma familia convienen entre sí, de manera que la confrontación de sus etimologías parciales no demuestra que haya entre ellas parentesco alguno sino remontándose á los troncos primitivos; y cuanto más adelante el estudio, tanto más motivo se encuentra para dejar á un lado los títulos de lenguas madres y lenguas hijas, pues en realidad todas son hermanas, entre las cuales se observan muchísimos rasgos de semejanza y muchas diferencias capitales (4).

(*) Téngase presente la diversidad con que cada pueblo suele pronunciar unas mismas letras; la cual hace que palabras que escritas parecen diferentes, sean sin embargo semejantes en la pronunciación y significación. V. la obra del alemán Bopp sobre la gramática de las lenguas ind-europeas.

(N. del T.)

(1) Prólogo á la *Oratio dominica in diversis omnium fere gentium linguis versa*, de CHAMBERLAINE, p. 7. Amsterdam 1715. Los primeros estudios comparativos de las lenguas se hicieron precisamente en traducciones políglotas del *Pater noster*, y la colección más amplia es la citada.

(2) Prolegom. XVI, § 2.

(3) *Sur les causes de la différence des langues*. Berlin 1783.

(4) V. KLAPROTH en la *Encyclopédie moderne*, art. *Langues* y el libro del ingeniero J. DE XYLANDER, recién impreso en Francfort sobre el Main; con el título de *Das Sprachgeschlecht der Titanen*, etc. « Historia de las lenguas titánicas ó exposición comparativa de la primordial afinidad de las lenguas tartaras entre sí y con la helénica, con reflexiones sobre la historia de las lenguas y de los pueblos. » El autor principia examinando la lengua manchú bajo el punto de vista de la gramática y de la sintaxis, y compara más de 2,300 palabras del estilo elevado y del familiar de dicha lengua con las voces griegas equivalentes. De lo cual deduce que las raíces, las desinencias, y los principios elementales son iguales en ambas, y que puede pensarse que el manchú es un dialecto primitivo del griego. Extendiendo luego sus indagaciones á los idiomas

Separados entre sí los pueblos por dilatados espacios, cordilleras de montes, ríos y mares, cada cual elaboró su idioma siguiendo opuestas influencias; así es melodioso en los países templados, bronco y cortado en los climas ardientes y áspero y fuerte entre los hielos polares; así se retratan en él la vida contemplativa del pastor, la precipitada carrera del cazador, el grito amenazador del guerrero, y así las conquistas y la civilización dejan en él impresas sus huellas. Allí donde los pueblos cayeron en la barbarie, los idiomas, vagos, inciertos y extraños, nos anuncian las escasas comunicaciones y las guerras intestinas; allí donde se elevaron á la civilización, á la vida agrícola é intelectual, se extendieron las lenguas de un modo uniforme y constante; de este modo en Europa adquirieron todas una fisonomía común, mientras que en América puede decirse que varían en cada barrio. Y así como el lente del geólogo ó el crisol del químico en el menor grano de arena ven indicios de la mole de donde se destacó ó de la montaña de que fué parte integrante, así el filólogo con el análisis de las frases y voces modernas se remonta á la vasta fábrica de los idiomas antiguos, y por todas partes se encuentra con una primitiva unidad, descompuesta en pocos grupos que no perdieron su semejanza, ni aun al través de las infinitas variaciones causadas por el giro de las edades, por las mudanzas del clima, las vicisitudes políticas y la mezcla de las razas. Hasta tal punto llega á ser cierta esta verdad, que casi da derecho para deducir el siguiente axioma: los hombres hablan, luego son todos de una misma raza.

Por último, no hay quien no convenga en que todas las especies de hombres se distinguen por un insigne atributo, don exclusivamente suyo, la perfectibilidad, cuyo carácter por sí solo bastaría para demostrar su unidad. Nuestro orgullo nos hace creer en la superioridad de la raza blanca, y que solo por medio de esta pueden elevarse las otras á la civilización: así sucederá acaso en el porvenir; pero no fué siempre así en los tiempos pasados. Los Griegos se reconocían obligados altamente á los Egipcios y Fenicios de oscuro matiz: á estos debían también mucho los Etruscos: la América fué educada por una estirpe cuyos restos están en el día representados por los hombres llamados por su color Piel-Rojas: los Chinos debieron probablemente su civilización á los Indios, que también debieron ser maestros de los Escitas, de los Celtas y de otros antiquísimos pobladores de Europa; y los atezados Árabes introdujeron el Corán en el centro del África. Pero de todos modos dispu-

tos, que según el *Asia políglota* son más de 900, y á los mogoles, turco, tibetano, chino-húngaro, finlandés, samoyedo, yemiseo, enos, camsehado, corgaco, gincagiro, chusco, coreano, japonés, birman, siamés, anamano, peguano, malayo, georgiano y simito, se encuentra dispuesto á inferir que todas las lenguas que se hablan al presente en Europa, Asia, Norte y Noroeste de África, en la mayor parte de las islas situadas entre Asia y América, y en su continente más septentrional, son más ó menos parientes entre sí; de lo cual es prueba la sintaxis de la antigua lengua griega.

tase el grado, no la capacidad de educación de las razas. Por otra parte el hombre está dotado de inteligencia, la cual parece capaz de modificar el encéfalo, y por lo tanto hasta las formas exteriores. Ejercida esta sublime facultad de un modo conveniente y justo, conduce á la belleza de la raza blanca, pero abusando de ella ó dejándola entorpecer, puede ir decayendo el hombre hasta el nivel del hotentote. Sin embargo, aun entonces la especie humana no pierde su alta condición, ni la posibilidad de volverse á remontar. Decíase que los negros se hallaban en el último grado de la escala social; pues bien, véase cómo algunos han sabido conquistar en Haití su libertad y usar de ella de una manera no peor que los pueblos de Europa: la raza abisinia es negra, pero es también hermosa en sus formas á causa de su mayor civilización.

La unidad de la especie queda también triunfalmente demostrada por la concordancia de los afectos morales, confesada tan universalmente, que los filósofos de todas opiniones fundan en ella sus sistemas, y creen poder escribir la historia del hombre por los sentimientos comunes á toda la especie. Dejemos á un lado el amor filial y los lazos domésticos, que aunque en grado diverso, podrían encontrarse hasta en los brutos; pero el conocimiento de un Dios es tan general, que solo con gran trabajo se halló un caso (y ese aun no está bien probado) de alguna tribu salvaje que no lo tuviese. La veneración á los ancianos, si bien alguna vez expresada de un modo extraño y hasta criminal, es tan común, como propia del hombre exclusivamente, lo mismo que la religión de las tumbas y del pudor; y así se ve que en todas partes comienza el mundo de los pueblos por el culto, los sepulcros y las ceremonias nupciales. Los naturales de la Nueva-Holanda son los seres más ínfimos de la humana especie, y sin embargo, aun entre ellos se han encontrado ideas generales del bien y del mal, palabras para expresarlas en el sentido físico y moral, el principio de una causa general, de una justicia á su modo, y hasta un sentimiento de honor (1). Las máximas de la antigüedad son en todas partes miradas con cierta veneración, independiente hasta de su grado de exactitud; y así como el Indio apoya toda su doctrina en las palabras primitivas de los Vedas, por su parte Confucio no pretende sino restaurar la gloria de la ciencia de los antiguos sabios: los Griegos y otros combinaron sus fábulas (2) con arreglo á

(1) V. DUMONT D'URVILLE, *Voyage de la corvette d'Astrolabe*. Paris 1831.

(2) Los *alfoi* por lo general principiaban *Alfoi tis esti acyaios avroposon*, ó *de x. τ. λ.*
Sobre estas tradiciones se fundan las hipótesis de los que trataron de la historia primitiva. Entre otros véanse:
DUPUIS, *Origine des cultes*. 1795, 4 vol.
COUET DE GÉBELIN, *Monde primitif*. 1773, 9 tom.
GOGUET, *Origine des arts, des sciences et des lois*. 1758.
BAILLY, *Lettre sur l'origine des sciences et sur celle des peuples de l'Asie*. 1777.
BOULLAND, *Essai sur l'histoire universelle*. 1836, 2 tom., y la

Concordancia de sentimientos morales.

la antigua tradición, y el vulgo á cada pasó cita y respeta los proverbios de los antepasados. Aquí vienen á propósito aquellas dignas palabras de Vico, á saber: que « ideas uniformes » nacidas entre pueblos enteros no conocidos » entre sí, deben de tener un fondo de verdad. »

Así como demuestra por todas partes la naturaleza que el imperio de la vida fué violentamente sacudido, del mismo modo en el hombre la lucha de las pasiones con la razón, del instinto del goce con la ley del deber y de la caridad, del interés personal con la generosidad que refiere todas sus acciones á Dios y á la humanidad entera, dan testimonio de un desacuerdo ocurrido en la conciencia, de una decadencia de otro estado mejor. Así lo acredita el pudor anejo al acto que mas se parece á la creación; así lo atestiguan los filósofos cuando lamentándose del tiempo presente, se remontan con su imaginación á un estado mas perfecto, dando pasto á un deseo semejante á un recuerdo; y así lo dice por último aquel comun suspirar por el tiempo de nuestros antepasados, que en las imaginaciones vulgares hace creer que el mundo se va empeorando cada día, y en las fantasías ardientes produce las soñadas imágenes de una edad de oro. El dogma de la inmortalidad del alma, que en la filosofía no encuentra razones que lo demuestren con evidencia, ¿ cómo ha podido ser hallado por la capacidad humana sin mas que sus propios recursos? ¿ De dónde proviene aquella fe, universal aunque vaga, de que el espíritu sobrevive al cuerpo, fe que tan notable diferencia establece entre la muerte del hombre y la del bruto, y que tan diversamente se expresa entre los Egipcios que levantan pirámides y eternizan las momias; los Camschadalos, que atan un perro cerca de la tumba; los habitantes de la Nueva-Holanda que arrojan al mar el cadáver; los del Canadá que al morir creen emprender el viaje á la tierra de las almas, al país de sus padres; el mago que evoca las sombras, y el supersticioso que se amedrenta de los espíritus.

Por lo general, en las festividades y ceremonias son iguales los motivos y los actos, aunque sean diferentes los medios de ejecución. Tales concordancias son mas notables por la naturaleza íntima de su principio de acción, que por la manifestación de su actividad; pues que si esta puede provenir de la tradición, la semejanza de los íntimos sentimientos envuelve la unidad de los hombres que la recibieron.

Pedir á un hombre recuerdos de su país natal y de los días primitivos de su infancia, sería locura; pero, si personas criadas juntamente, y luego separadas á largas distancias, se juntaran siendo ya mayores de edad, y conviniere en ciertos puntos respecto de los acontecimientos de

Hist. des transformations morales et religieuses des peuples. 1839.

F. DE BROTONNE, *Hist. de la filiation et de la migration des peuples.* Paris 1837, 2 tom.

LENORMANT, *Introd. à l'hist. de l'Asie occidentale.* 1837.

Concordancia de tradiciones.

su niñez, aunque refiriéndolos con la alteración que su carácter individual y circunstancias encontradas debieran producir, ¿ por ventura no se considerarían sus palabras como prueba evidente de la verdad, de los sucesos, y de la comunidad en que pasaron su infancia? Pues justamente otro tanto sucede con las tradiciones, eco del mundo primitivo, las cuales entre los pueblos mas diversos concuerdan maravillosamente en los hechos que precedieron á la dispersión, en tanto que despues de esta se pierden en las mas extrañas discrepancias.

No siempre aparece tan evidentemente esta identidad; con demasiada frecuencia la alteran el perpetuo amor á lo maravilloso, la constante repugnancia para referir hasta los mas tenues sucesos sin exagerarlos, la vanidad nacional que pretende apropiarse á cada país los hechos concernientes á todo el género humano, y la imaginación de los hombres no educados, tanto mas poderosa, cuanto mas débil se muestra en ellos la facultad de discurrir. Especialmente los Griegos, sedientos como estaban de la idea de lo bello, sacrificaron á esta manía la verdad, reduciendo las primitivas tradiciones á grupos imaginarios y heterogéneos, mas parecidos á una novela que á la historia. Esta, si hubo de agradar, tuvo que reyesirse de alegorías que, se aviniesen con las sucesos de cada país, con el clima y con las costumbres; de manera que, fijando la atención en las mitologías particulares, se cree por de pronto que comprenden la historia parcial de un solo pueblo; mas si se unen y comparan, va dilatándose el campo, y aparecen entre ellas tan evidentes concordancias, que sería imposible no considerarlas como procedentes de un fondo comun de verdad.

No pretendemos buscar semejanzas de particularidades, con cuyo sistema acaso no se consigue mas que aumentar la confusión; vamos á apoderarnos del conjunto, á manera del que caminando al resplandor de la luna, no ve los minuciosos detalles, y solo se dibujan á su vista los grandes bosques, los caudalosos rios y las encumbradas montañas.

Uno de los primeros hechos del Génesis es la caída del hombre y la promesa de un Redentor, cuyo cruento sacrificio era representado por la inmolación de los animales primogénitos, mandada hacer por Dios á los patriarcas y á los Hebreos, y que debia verificarse por medio del fuego. Pues bien, en todos los pueblos encontramos la creencia de la necesidad de la expiación (1); lo cual supone una primitiva y general apostasia, advirtiéndose que en todas partes se consumaban por medio del fuego y de la sangre los sacrificios con que se pretendía aplacar á la Divinidad. Los Cananeos hacían pasar por entre las llamas á sus hijos primogénitos: un cordero primogénito sacrificaban los compatriotas de Homero: los antiguos Godos, « habiendo

(1) V. la disertación sobre los sacrificios en nuestros documentos acerca de las RELIGIONES.

» aprendido por la tradición que el derramamiento de sangre aplacaba la cólera de los dioses, y que su justicia descargaba sobre las víctimas los golpes reservados al hombre, » llegaron al extremo de consumir sacrificios humanos (1); y cada cuatro meses entregaban á las llamas nueve víctimas, con cuya sangre rociaban (segun se habia mandado á los hijos de Levy) á los que asistían al sacrificio, los árboles del bosque sagrado y las efigies de los numenes (2).

No busquemos ejemplos de sacrificios humanos entre las selvas solamente, ni entre las *piédras derechas* de los Druídas, pues hasta los muy pacíficos Mejicanos nos los podrán suministrar. El Peruano, en los graves acontecimientos de su vida, inmolaba su hijo á Viracocha, rogándole se aplacara con la sangre de la víctima (3): otro tanto sucedía en Tiro, Cartago y en el tranquilo Egipto. ¿ Qué mas? la culta Grecia, cada sexto día del mes *targelion* sacrificaba un hombre y una mujer por la salud de los varones y de las hembras (4); y Roma, no solamente por medio de la sangre y del fuego en sus sacrificios llamados *solitaurilios* y *taurobolios*, creía expiar las culpas del pueblo y de los particulares, sino que en los tumultos de los Galos sepultó en el foro un hombre y una mujer de aquella nación. El inútil edicto del emperador Claudio contra los sacrificios humanos demuestra cuán arraigada estaba en los ánimos la tradición de un pecado general y de una expiación, hasta que vino á cumplirla el Prometido á las primeras gentes.

Examinando las religiones de los diversos pueblos, léjos de notar en ellas el progreso que caracteriza las invenciones humanas, veremos ofuscarse y confundirse las ideas, cuanto mas se va refinando la gentilidad en el resto de los conocimientos. Nada nuevo enseñaban los misterios, pero conservaban las tradiciones antiguas, habiendo perdido tambien la explicación de aquellos símbolos místicos, que dicen una cosa y significan otra. No dejaron de conocer los filósofos la ineficacia de aquellas creencias religiosas; mas no supieron reemplazarlas con otras, ni en las obras de sus sabios mas eminentes se encuentra un solo dogma que valga mas que los antiguos. Por el contrario, si nos remontamos á mayor antigüedad, hallaremos en los cantos de Orfeo, y en los restos de la primitiva Italia, así como en los del Egipto, de la India y de la China, ideas sublimes de la divinidad. No llegó, pues, el hombre á inventar las religiones desprendiéndose sucesivamente de las ligaduras que impedían su desarrollo al mismo tiempo que protegían su infancia, sino oscureciendo las doctrinas que primitivamente recibió.

(1) MULLER'S, *North antiq.* vol. 1, c. 7.

(2) *Id.* y OLAI MAGNI, *Hist.* lib. III, c. 7.

(3) Acosta ap. *Purch. Pilgr.* 1. III, c. II, p. 885.

(4) Eladio citado por Focio; J. Tzetze, *Centuria.* V. c. 23;

VIII, c. 239.

MEURSIUS, *Græcia ferata.*

Á medida que vayamos adelantando en el exámen de las religiones de los diversos pueblos, notaremos en ellas continuamente la correspondencia entre sus errores y las verdades de una primitiva religión, la cual hasta para los ménos instruidos se deja ver ya en aquella trinidad, ó de dioses, colocada en el cielo, ó de héroes convertidos en caudillos de las naciones. Que si por de pronto nos causa tedio lo grosero de las fábulas, al fin nos maravillamos, cuando prescindiendo de las fantasías poéticas y de las hipótesis filosóficas, vemos cómo los símbolos y los mitos, hermanos y primogénitos de la Historia, aquellos con su profundidad y estos con su vaguedad, se aunan para probar el origen patriarcal.

Sería tarea interminable la de hablar aquí de todos, por cuya razón tendremos que contentarnos con espigar en el campo donde ya otros han segado (1).

Los mas sabios de entre los Chinos, pueblo antiquísimo, reputan por ficción alegórica la Historia primitiva; sin embargo, sus patriarcas ofrecen singular analogía con los de los Hebreos: y así que principian á figurar en su narración los hombres, se echan de ver un Fohi muy semejante á Noé, y el rey Yao que da salida á las aguas, las cuales, « habiéndose levantado hasta el cielo, bañaban aun el pié de las montañas mas altas, cubrían las colinas ménos elevadas y ponían intransitables las llanuras (2). »

La doctrina de Zoroastro, sistema filosófico apoyado en los dogmas de otros siete anteriores, coloca en el centro de la tierra la montaña Albordi, de la cual fluyen cuatro rios mayores. En su cima existe el paraíso ó jardín de los bienaventurados, y allí brotan las aguas de la vida. La luz que divide y separa las tinieblas, y anima á las criaturas, es el primer principio físico en que se funda el culto de los Parsos.

El caldeó Xisutur se salvó de un diluvio con su familia y animales mas necesarios. Beroso describe aquel diluvio con circunstancias idénticas á las que presenta la Biblia, si bien lo supone muchísimo mas antiguo, contando entre él y Semiramis un espacio de 350 siglos: cosa que á nadie ántes de este autor se le habia ocurrido, ni nadie despues de él ha pensado adoptar.

La tradición armenia cuenta 5,000 años desde el diluvio acá; y aunque los historiadores de este pueblo son muy modernos, hay en el país una antiquísima memoria de aquel cataclismo.

(1) V. BIANCHINI, *La Historia universal comprobada con monumentos*; COURT GEBELIN, *Mundo primitivo*; y por no hablar de otras las bellísimas *Horas mosaicas* de FABRE. Stolberg (*Geschichte der Religion J. C.*) presenta la concordancia de la historia mosaica con las tradiciones indias, caldeas, sirias, asirias, fenicias, persas, chinas, egipcias, griegas, itálicas, mejicanas y célticas; y otros han extendido el paralelo en vista de los últimos descubrimientos.

(2) *Chu-King.* V. H. J. Schmidt, *Revelacion primitiva ó las grandes verdades del Cristianismo demostradas con los dichos y escritos de los pueblos mas antiguos, en especial con los libros canónicos de los Chinos* (en alemán), Landshut 1834.